

Antonio Lamela

Empresario de arquitectura y humanista



Hay tres formas principales de arruinarse: con el juego, la más apasionante, con las mujeres, la más divertida, o con un arquitecto ambicioso». Ese consejo recibió Antonio Lamela de su padre, empresario de harinas y panaderías en la sierra de Madrid. Eran los años 40 y esa reflexión no le impidió a Antonio hacerse arquitecto, sino que le creó un sentido pragmático de su actividad profesional, para evitar la ruina de sus clientes, incluso en su actividad, en la que también vivió periodos de dificultad. Siempre abierto a lo que sucedía en el mundo, viajaba para conocerlo de primera mano, y también para desarrollar su actividad como arquitecto, de ese modo realizó proyectos con importantes innovaciones tecnológicas. Su estudio fue pionero en la actividad exterior en países árabes o Hispanoamérica, además de su gran actividad en Madrid y zonas costeras (Baleares, Costa del Sol, etc), en especial complejos hoteleros o residenciales, estos destinados a una alta

burguesía emergente y de creciente poder adquisitivo.

Esta primera etapa de su arquitectura es un gran exponente de la España del 'boom' de los años 60 y principios de los 70, relacionada con el poder económico. Era un profesional de éxito, autor de grandes proyectos, en España y el exterior, con una buena cartera de clientes y su arquitectura se consideraba 'comercial', en línea con una época en la que el cine bueno era de 'arte y ensayo'. Ejemplos muy conocidos de esta etapa son el Hotel Meliá Madrid, el conjunto Galaxia en Argüelles, La Pirámide en la Castellana y las Torres de Colón, cuya laboriosa construcción tropezó con un enfrentamiento directo con Arias Navarro, entonces alcalde de Madrid; éste le planteó que le paralizaba las obras para demostrar su autoridad, aunque se dice que el mismo Franco seguía la construcción de las Torres. Tras ganar en los tribunales terminó la obra, pero cambió el uso de vivienda por oficinas, una decisión contradictoria que arrastró la funcionalidad del edificio. El final de los 70 supuso el fin de esta primera época de arquitectura intensiva.

En su estudio, en la Calle O'Donnell de Madrid trabajaban numerosos profesionales, era reconocido por su ampli-

tud (un edificio en exclusiva), solvencia e imagen de orden y precisión, a lo que contribuía la uniformidad característica de batas blancas en todos los integrantes, empezando por él mismo. No obstante, la crisis de finales de los 70 afectó profundamente a un estudio de tal magnitud que se redujo a una cuarta parte. Tuvo que reconvertirse y empezar en un nuevo contexto, tras unos discretos años 80. En esta nueva etapa contó con la incorporación de su hijo Carlos y recuperó con más fuerza la internacionalización del estudio. Tal vez, la remodelación del Santiago Bernabéu fue una primera imagen, pero su obra fundamental en este periodo es la Terminal T-4 del aeropuerto de Barajas, en colaboración con el estudio de Richard Rogers. El edificio es muy conocido por la imagen singular de su cubierta ondulada asentada sobre unas columnas inclinadas

El estudio Lamela ha consolidado el carácter internacional que siempre buscó su fundador



Arriba, edificio Pirámide, en Madrid, y la terminal T4 del aeropuerto de Barajas. Abajo, Torres de Jerez, en la plaza de Colón en Madrid. :: EL NORTE

en Y, de colores variables según el arco iris, para facilitar la ubicación de los usuarios. El techo de lamas de bambú, acoge un espacio interior amplio, flexible, con iluminación natural y pensado para un mantenimiento energético eficiente. Tras este aeropuerto vino la ampliación del de Varsovia o de la terminal Aeroportuaria de Gran Canaria, la Torre Astro en Bélgica –el edificio 'verde' más alto de Europa– el consorcio Airbus en Getafe, edificios en Qatar y muchos más grandes proyectos. El estudio Lamela ha consolidado el carácter internacional que siempre buscó su fundador.

Empresario de la arquitectura, como otras grandes consultoras del mundo anglosa-

ció el homenaje a su trayectoria profesional por la Demarcación en Burgos del COACyLE en 2007. Así visitamos en su compañía algunas obras emblemáticas suyas y disfrutamos de su presencia dos fines de semana.

Debo aludir a una obra especialmente valiosa: su edificio en O'Donnell 33 de Madrid. Con su padre de promotor, inició el proyecto terminando sus estudios: fue su 'ópera prima'. El edificio se ubica en un solar trapezoidal, que se ensancha hacia el interior; la solución aportada evita la fachada plana convencional, de los edificios adyacentes, y penetra al interior de la manzana, así amplía su desarrollo y favorece la iluminación directa de habitaciones, con el salón enriquecido por terrazas voladas al exterior. Cada planta tiene una vivienda, ubicada en la fachada exterior sur, protegida del soleamiento directo por su penetración al interior, y una oficina hacia el espacio interior-norte de la manzana. Las fachadas mantienen perfecto el 'gresite' italiano original, una novedad, como el aire acondicionado (primer edificio de viviendas en Madrid). La planta baja, con espacios ajardinados, se abre al interior de la parcela, entre el acceso de vehículos y personas al portal. Además de su vivienda de toda la vida, allí tuvo su estudio inicial, hasta que cambió al edificio próximo ya citado. Una pequeña obra maestra, llena de afecto.

Antonio Lamela plantea una reflexión sobre el ejercicio de la arquitectura en España: empresas de Ingeniería Civil y consultoras asociadas, tienen prestigio y compiten con éxito en el exterior, contra el predominio sajón. No sucede lo mismo con la arquitectura, que goza de reconocimiento internacional, pero se atomiza en pequeños estudios y carece de grandes consultoras, salvo casos aislados como Lamela Arquitectos. En estas circunstancias, los arquitectos españoles ganan concursos, pero suelen carecer de continuidad para mantener nuevos encargos. El mundo cambia y, ante la crisis de actividad en la arquitectura española, nuestros profesionales emigran y son valorados por consultoras extranjeras. Tal vez esta globalización del trabajo cambie el modelo y surjan consultoras que continúen el ejemplo de Lamela. Lo cierto es que tienen orígenes profesionales muy diferentes: las ingenierías en los cuerpos de Ingenieros del Estado, con mejor orientación a la gestión de empresa, y la arquitectura: individualista, académica y autárquica, paradigma de un modelo de profesional liberal en crisis. Antonio Lamela supo anticipar en qué dirección caminaba el mundo, quizá influido por su padre.